

Queridas Hnas. todas y amigos todos,

En estos días muchos de ustedes han estado enviándonos mensajes, llamándonos y algunos incluso llorando por teléfono, viendo las noticias de los medios de comunicación de nuestros hospitales, de nuestro país. Hemos recibido mensajes y llamadas de varias comunidades, hermanas, sacerdotes, de la India, de España, Roma, Colombia, África ... A unos les he respondido, a otros no, este mensaje común va para todos ustedes, para decirles sinceramente que agradecemos sus llamadas, mensajes, palabras reconfortantes y amor genuino.

Algunos de ustedes expresaron que sentían opresión en el pecho, nódulos en la garganta, pesadez en el estómago, etc. A nosotros nos pasa lo mismo, de hecho nos emocionamos a menudo, ya que una Hermana y dos personas de nuestro personal perdieron sus vidas; muchos del personal se enfermaron, algunos junto con el cónyuge y casi todo el mundo ha perdido a un familiar o amigo durante esta segunda ola, que aún no ha alcanzado su punto máximo.

Hace un mes que no veo las noticias de la televisión, tenemos incidentes aquí en el Campus a diario y si yo veo la televisión, no tengo idea como terminaré.

Hay personal que ha perdido cónyuge, padre/ madre, parroquia que perdió a sus párrocos: en muchos casos un sacerdote, y en algunos tanto el párroco como el asistente también. Hay diócesis que ha perdido a su obispo ...

Cualquiera que encuentras/conozcas tiene un incidente triste que compartir. No puede continuar así. Esto tiene que cambiar y cuanto antes mejor. Estamos haciendo todo lo que podemos para aliviar el sufrimiento de la gente.

Al principio ofrecimos 30 camas para pacientes con Covid y aumentaron hasta 40. Tuvimos que gestionarlo con escasez de personal y recursos. Las inyecciones de covid que estaban racionadas, el médico literalmente tenía que ver en conciencia a quién dársela. Nos faltaba el oxígeno, lo cual era horrible, cuando necesitábamos 20, nos suministraban 5, y luego 5, y en la medianoche nuevamente 5 cilindros. Más de una vez nuestro personal con la ambulancia ha pasado más de 30 horas en la cola, esperando su turno para rellenar los cilindros de oxígeno vacíos, que también pagando el doble de precio.

En un momento, ante la muerte de un paciente (caso esperado), la familia levantó las manos y la voz y quiso golpear a la doctora y al personal, simplemente no quiso aceptar la pérdida. Por suerte, los del entorno intervinieron y les hicieron razonar. El personal debe dedicar su tiempo y energía a cuidar a los enfermos y moribundos y no a resolver disputas.

Hemos llegado hasta aquí y lo que queda definitivamente será menos, quiero creerlo así.

Del hospital hemos perdido a una Hermana y 2 empleados, un vigilante de 41 años que dejó atrás mujer sin empleo y dos hijos menores de edad. La enfermera de 49 años también dejó marido y dos hijos.

También tenemos muchas cosas positivas para compartir con todos ustedes. Cuando uno de nuestros vigilantes falleció, hubo una vacante, y el técnico del Quirofano, que no tenía cirugías, se ofreció a echar una mano. Como nuestro personal de mantenimiento fue ingresado, uno de los vigilantes se ofreció a ayudar en el mantenimiento a tiempo parcial. Si su turno era por la mañana, pocas horas por la tarde trabajaría en el mantenimiento, y si el turno era por la tarde, prestaría

servicio en las horas de la mañana en el mantenimiento. El personal de nuestro laboratorio se ofreció a ayudar en la Campaña de Vacunas. El personal que había cogido las vacaciones vino a trabajar, cuando vieron a sus compañeros enfermarse... Nuestros médicos y enfermeras trabajaban las veinticuatro horas del día. Muchos, que tenían derecho a descansar y recuperarse, renunciaron a su legítimo derecho de descanso a servir, en un gesto de solidaridad, compasión, amor desinteresado. Es sabido que los pacientes de Covid sufren de ansiedad / depresión / soledad ... además de sus quejas normales.

Desde la comunidad distribuimos al mediodía a todos los que están de guardia, bocadillos y huevos cocido. Algunos de ellos sin comer, se lo llevan a casa.

Este virus Corona también nos enseñó a priorizar las necesidades. Siempre estuvimos preocupados por los edificios antiguos, las reparaciones, pinturas, mantenimiento ... pero ahora nuestra máxima prioridad es la planta de oxígeno. Aprendimos que la respiración no funciona, todo lo demás es extra. El oxígeno, que está tan fácilmente disponible aquí, puede y debe salvar vidas. Necesitamos una buena inversión para eso, pero seguro, Dios proveerá, porque estamos trabajando por Sus hijos.

Cuando se anunció que habrá una segunda ola de coronavirus, nunca pensábamos que sería tan fuerte, tan duro, tan cruel ..., cómo vimos a los adultos jóvenes morir de corona, por falta del aire, del oxígeno, algunos después de la recuperación murieron a causa de un paro cardíaco, algunos perdieron la cabeza ...

Los casos siguen aumentando, pero en estos días esto debería detenerse. Llegará el momento en que nos olvidemos de la escasez y las limitaciones que sufrimos. Este virus debe ser derrotado lo antes posible. Venceremos. Saldremos de esta situación cuanto antes. Definitivamente lo superaremos con la ayuda de Dios.

Gracias por estar ahí. No saben cuánto significó sus llamadas y mensajes para nosotros. Sentimos que no estábamos solos, estamos acompañados. Somos más.

Todas las Hermanas de la Comunidad se unen a mí para agradecerte/os y saludarte/os.

Un abrazo fuerte de parte de todos

Hna. Philo Chalil